



# Fotografiar para conocer el arte colonial. Elisa Vargaslugo y la fotografía

Cecilia Gutiérrez Arriola

Acababa de descubrir la Leica. Se transformó en la extensión de mis ojos y nunca me he separado de ella desde que la hallé  
Henry Cartier-Bresson

Historiadora del arte con una fina sensibilidad, ojo instruido y ánimo vigoroso para escudriñar las vetas del arte mexicano, Elisa Vargaslugo se dio a la tarea de emprender el registro fotográfico del patrimonio cultural para estudiarlo, difundirlo y protegerlo. Ése ha sido su fundamental quehacer de vida y su manera de hacer la historia del arte. Académica por excelencia se volvió una incansable viajera, sobre todo desde 1953, en que fue contratada en la UNAM para incrementar y resguardar las colecciones de fotografía de un ilustre centro de investigación en arte mexicano fundado en 1935 por Manuel Toussaint<sup>1</sup>. Es en “ese momento cuando la fotografía hace de lleno presencia en su vida académica y va a ser, entonces, la parte medular de su labor institucional. El análisis y la observación de las obras de arte desde esos primeros momentos son vistas por ella a través de la lente y la fotografía, y ésta va a formar una parte indisoluble con sus documentos de trabajo”<sup>2</sup>. Así, con una cámara fotográfica Leica en mano y fina película diapositiva Kodachrome, recorrió el territorio mexicano observando con ojos descubridores, pueblo tras pueblo, en toda la compleja y accidentada geografía del país, para conocer y fotografiar fundamentalmente los tesoros que el arte del virreinato dejó sembrados en todos los rincones de México.

La cámara fotográfica y la fotografía se convirtieron para ella en herramientas de trabajo insustituibles. Registró las piezas arqueológicas del viejo Museo Nacional, las portadas de la arquitectura religiosa virreinal, la pintura, el retablo de los reyes, piezas de arte popular y múltiples detalles de todo lo que consideraba indispen-

PÁGINA ANTERIOR  
**Elisa Vargaslugo**  
*Edmundo O’Gorman, Justino Fernández y Antonio Ortega y Medina, s/f.*  
Col. Archivo Fotográfico  
Manuel Toussaint-Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM

sable para registrar el patrimonio cultural; hizo memorables salidas de trabajo de campo, como “la ruta del padre de la patria”, guiada por su maestro Francisco de la Maza, en 1960, desde la mítica hacienda de Corralejo, hasta la ciudad de Chihuahua, donde fue fusilado Hidalgo, fotografiando los monumentos emblemáticos de 62 sitios históricos, para una investigación y posterior publicación<sup>3</sup> donde se resalta la arquitectura y los objetos artísticos relevantes. Con su mirada de historiadora va a escudriñar y a posarse en un punto de vista muy particular, resultado no sólo de su “ojo fotográfico”, sino de su conocimiento del arte. La imagen precisa pretenderá complementar siempre un discurso, lo va a afianzar y colaborará a imprimirle mayor verosimilitud; otorgará la prueba testimonial y se convertirá en fuente de información.

Para Elisa Vargaslugo, el acto de fotografiar forma una parte intrínseca de la investigación para la historia del arte y la fotografía pasa a ser testimonio y fuente para la elaboración de los escritos. Tal y como cuando Charnay, hacia 1860, comprendió la fuerza y la importancia que la fotografía encerraba, escribió “...y como quería que nadie pudiese refutar la exactitud de mi trabajo elegí la fotografía como testigo...”.

Refiriéndose ella al tema, escribió para la memoria que editó el CONACyT sobre sus méritos:

En el terreno práctico siempre me ha parecido un estupendo instrumento. Creo que la fotografía debe ser practicada por los historiadores del arte, ya que mediante la toma de fotografías, que en general —antes de oprimir el disparador— obliga a hacer una observación detenida de la obra de arte y sus detalles, enriquece la memoria visual y permite, posteriormente, revisar las imágenes cuantas veces sea necesario.<sup>4</sup>

Vargaslugo supo hacer también, con gran certeza, fotografía de retrato de colegas y amigos, logrando en ella el equilibrio de la naturalidad, el encuadre y el claroscuro. Son conocidos los retratos que le hizo a Edmundo O’Gorman, los de Francisco de la Maza, o Justino Fernández, Raúl Flores Guerrero, Sergio Fernández, y tantos más.

Desde sus primeras publicaciones, en 1954, las fotografías hechas por ella aparecieron complementando sus escritos. Fotografiaba para hacer acopio de imágenes para formar un archivo fotográfico, para registrar todas las manifestaciones artísticas, para preservarlas y para los temas de investigación de sus colegas; incrementó sus fondos, además de promover la adquisición de cámaras y de apoyar a la formación de fotógrafos. De esto es testigo el actual Archivo Fotográfico del IIE, que resguarda varios miles de imágenes captadas por ella. Fotografía para una institución académica con la que pretende muchas cosas: documentar, investigar, rescatar, preservar, denunciar y difundir el arte mexicano.



**1** El Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (IIE). Fue contratada por Manuel Toussaint para tales fines, según estipula el oficio 94/0022 del 6 de abril de 1953.

**2** Cecilia Gutiérrez Arriola, "Elisa Vargaslugo y la fotografía. Fotografía e historia del arte", en *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, México, UNAM, 2004, p. 499-529.

**3** Francisco de la Maza, *La ruta del padre de la patria*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960.

**4** *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX*, México, FCE, CONACYT, Academia Mexicana de Ciencias, México, 2008, p. 958.